

P. Pedro Arrupe, un vasco universal

A treinta años de su partida.

Tuve noticias del Padre Arrupe en el Colegio de los Jesuitas en Lima. Era entonces el Superior de la Compañía de Jesús en Japón y había sido maestro de novicios en Nagatsuka, Hiroshima, en los años terribles de la guerra. Vivió y sufrió la tragedia de la bomba atómica explotada en esa ciudad, a las 8.15.17" de la mañana del 6 de agosto de 1945.

"Arrupe, Una explosión en la iglesia. El perfil humano del más carismático General de los jesuitas"(1). El P. Pedro Miguel Lamet S.J. ha escrito varios libros, artículos, además de dictar conferencias, sobre el P. Arrupe. Entre ellos, esa estupenda biografía, fruto de muchas investigaciones y lecturas, viajes, entrevistas con personas cercanas o que tenían información fidedigna, pero sobre todo sus entrevistas, tan profundamente humanas, con el propio Padre Arrupe, cuando éste se encontraba internado en la enfermería de la Casa curial de Roma, secuela de una trombosis sufrida el 7 de agosto de 1981 en el aeropuerto de Fiumicino, al finalizar una larga gira por Asia como Preósito General de la Compañía.

Relata con hondura y agilidad la vida del Padre Arrupe: su infancia y familia bilbaínas con un entorno profundamente religioso y vasco; el fallecimiento de la madre cuando Peru (así era llamado familiarmente) tenía diez años, lo que le produjo un gran impacto, que pudo mitigar por la estrecha relación con su padre y hermanas y su integración en los "Kostkas" (una congregación mariana dirigida por un religioso jesuita); sus estudios de medicina en la Facultad de San Carlos en Madrid con resultados notables, donde tuvo de compañero y amigo a Severo Ochoa (2) y de profesor a Juan Negrín (3); la visita a Lourdes con sus hermanas luego del fallecimiento del padre, visita que cerraría el círculo vocacional, pues casi de inmediato solicitó su ingreso a la Compañía de Jesús; el noviciado en Loyola, su formación filosófica y teológica en Oña (Burgos) y, luego del exilio, en Marneffe (Bélgica) y Valkenburg (Holanda); su especialización en moral médica estando en Valkenburg; su participación como ponente en un Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Austria; sus estudios finales de teología en Kansas (Estados Unidos), su Tercera Probación en Cleveland; su trabajo apostólico en México y entre los inmigrantes de habla española en Nueva York, la asistencia espiritual en la cárcel del condado de Cleveland; su vocación misionera siguiendo los pasos de San Francisco Javier y solicitando voluntariamente como destino el Japón; su primera misa en el monte Fuji; misionero, párroco y maestro de novicios; su prisión en Yamaguchi durante 33 días, con interrogatorios seguidos de más de un día, como sospechoso de espía; el día sin final de la bomba atómica; médico y cirujano en un improvisado hospital en la sede del noviciado en Hiroshima, atendiendo y salvando a centenares de afectados por la bomba y la radiación, utilizando instrumentos y remedios

caseros, o incinerando restos para evitar epidemias; sus giras y conferencias en Europa, EEUU, América Latina, incluido el Perú, sensibilizando a la opinión y buscando ayudas para la obra misionera en Japón; su nombramiento como Superior en Japón y años después su elección como Preósito General de la Compañía en la **XXXI Congregación General** (22 de mayo de 1965); su participación en el Concilio Vaticano II; su espíritu innovador en la Compañía y su filosofía educativa bajo el lema de "hombres para los demás" y la opción por la justicia; los conflictos con el Vaticano, en algún caso humillándose por respetar el mandato de las constituciones jesuitas inspiradas por San Ignacio: obediencia plena al Papa, que muchas veces no fue correspondida por la jerarquía pontificia; su participación en muchos certámenes de gran importancia no solo para la Compañía sino para la Iglesia; sus viajes visitando las sedes de la Compañía en el mundo; en fin, su despedida en la XXXIII Congregación General, que eligió a su sucesor el holandés P. Peter Hans Kolvenbach, recibiendo una larguísima ovación de los delegados puestos de pie, que no podían contener las lágrimas.

Una personalidad impresionante, carismática, que combinaba admirablemente "inteligencia y energía con dulzura". Según su biógrafo y muchos testigos, fueron características de toda su vida.

Sus intervenciones en las reuniones conciliares, conferencias, entrevistas de prensa, artículos y libros, le dieron un gran prestigio y fue elegido y reelegido cinco veces, entre 1967 y 1981, presidente de la Unión de Superiores Generales, que reunía en Roma a todas las órdenes religiosas, a las que representó en sínodos, congresos y otros certámenes.

El Concilio Vaticano II y Arrupe marcaron un cambio profundo en la Compañía, lo que generó incomprendiones y movimientos de oposición, interna y externa, que Arrupe supo sobrellevar con respeto pero con convicción y firmeza, convocando conversatorios y abriendo debates. "Hombres para los demás" y la "opción por la justicia", podrían ser lemas de su generalato.

"Pedro Arrupe: Así lo vieron" (4)

Es una publicación en la que "hablan los jesuitas que le conocieron y que trabajaron junto a él. Cada cual lo ve a su modo, Pero todos coinciden en destacar el excepcional talante espiritual de Pedro Arrupe y el nuevo estilo de que supo imbuir el ejercicio de la autoridad en una institución eclesial de la envergadura, la importancia y el influjo de la Compañía de Jesús".

Tomo de Lamet y de estos jesuitas, así como de otras personas que cito expresamente en el texto o en las notas, información que explica la trayectoria de Arrupe, así como algunas características, incluidas tensiones, de su generalato, que trato de sintetizar en este artículo.

Hiroshima.

Fue el episodio más dramático en la vida de Arrupe.

Arrupe era entonces maestro de novicios y vivía en el noviciado de la Compañía en Nagatsuka, a las afueras de Hiroshima, con asistentes y treinta y cinco novicios. En el centro de Hiroshima los jesuitas tenían una residencia.

Como todos los días, ese 6 de agosto de 1945, se encontraba desde la madrugada en pie para sus horas de meditación y rezo, y luego en su despacho ordenando papeles y el trabajo de la jornada. De pronto, relata el propio Arrupe en sus memorias y en las innumerables conferencias que dio, que *"un fogonazo como de magnesio rasgó el azul del cielo"*, Se asomó a la ventana con otro jesuita que lo acompañaba para ver qué era lo que ocurría. Instante en que *"un mugido sordo y continuado, más como una catarata que a lo lejos rompe que como una bomba que instantáneamente explota, llegó hasta nosotros con una fuerza aterradora. Aquella fuerza terrible que creímos iba a desgarrar el edificio por los cimientos, nos tiró por el suelo con la bofetada de su empuje"*. Felizmente en medio de la tragedia, Arrupe, sus asistentes y novicios estaban ilesos.

La bomba atómica puso a prueba la aptitud total de Arrupe. Su respuesta evidenció su fortaleza espiritual y su capacidad para decidir y organizar de inmediato un hospital de emergencia, para atender a tantos heridos y afectados por la bomba que pronto acudirían a la sede del noviciado.

Subió a una colina cercana y pudo ver el desastre. Hiroshima ardía, edificaciones destruidas, gente deambulando sin saber qué hacer, un siniestro hongo que cubría la ciudad.

Sus estudios de medicina lo ayudaron a ejercer de médico y cirujano, con improvisados instrumentos y medicinas caseras. Había que sobre alimentar a los heridos para fortalecer sus energías, pero no habían quedado alimentos en el noviciado y por la guerra escaseaban en Hiroshima. Arrupe, asistentes y novicios salieron a buscarlos de donde sea.

Al atardecer, lograron entrar en el centro de la ciudad y a eso de las diez de la noche dieron con la residencia de los jesuitas. Los cinco padres estaba heridos y uno de ellos, el padre Schefer, de gravedad, al que atendió en el sitio y luego lo trasladaron al noviciado.

Los días siguientes fueron iguales, pero ante la amenaza de epidemias, regresaron muchas veces a la ciudad para incinerar pilas de restos que se encontraban en las calles.

La bomba atómica en Hiroshima marcó a Arrupe, como un antes y un después.

Inculturación.

Fue su filosofía misionera. En vez de la imposición del evangelio (transculturación) quiso sumergirse en el alma japonesa. Su primera misa en el monte Fuji, sus maestros japoneses que le explicaron con detalle y profundidad el zen, la ceremonia del té, el arte del tiro con arco, la caligrafía en caracteres. Rituales con los que los japoneses buscan equilibrio interior y paz en el alma. Adoptó para siempre Arrupe la postura zen del "subateo" para rezar y meditar.

Esa conexión con el yo profundo, dice Lamet, fue clave para su aceptación. *"Su autenticidad, unidad interna, su sencillez, la transparencia de su alma, convencen más a sus oyentes que sus palabras o actividades"*

Su autenticidad: luego de una larga conversación con un profesor japonés sobre la existencia de Dios, quedó Arrupe sorprendido cuando el profesor le dijo: *"podría repetirle palabra por palabra cuanto me ha explicado, pero lo que me ha convencido es usted mismo"*.

Si a ello se suma la intensa actividad que desplegó, incluidos conciertos, charlas, como verdadero "hombre orquesta", se explica el éxito que tuvo en sus 27 años en Japón, país en el que se habría quedado para siempre si en el camino no se le hubiera cruzado la **XXXI Congregación General**.

Sin embargo, esa actividad también le generó contratiempos. Japón era una viceprovincia que había estado mucho tiempo a cargo de jesuitas alemanes, que tenían otro ritmo y estilo. Dice Rush que estos jesuitas "sentían que las cosas iban demasiado deprisa: que había demasiada expansión, demasiadas ideas nuevas", y fueron con la queja a Roma. El General P. Juan Bautista Janssens nombró un visitador, al holandés P. George Kester. La visita se prolongó por dos años, porque era evidente que las quejas carecían de fundamento. Cuando concluyó, el P. Kester fue a Roma a presentar su informe. La sorpresa para él fue encontrarse con el P. Arrupe como nuevo Prepósito General de la Compañía. No supo que hacer. Cuando en sus conversaciones con Lamet se evocó este hecho, Arrupe solo comentó: "¡Pobre padre Kester!"

Crisis en la Provincia Española.

Desde el inicio de su generalato, Arrupe se mostró como una persona comprometida con el Concilio Vaticano II y la innovación en la iglesia. El

famoso "aggiornamento", una puesta al día no solo en las formas y en la liturgia, sino en el compromiso de la iglesia con una serie de valores y cercanías pendientes, como el compromiso con la justicia y la cercanía a los pobres. Los pastores tenían que estar más cerca del rebaño, como quiso el Papa Juan XXIII y en lo que tanto insiste hoy el Papa Francisco. Así lo entendió Arrupe y quiso ponerlo en práctica al interior de la Compañía. Sus charlas, declaraciones a la prensa, visitas a todas las comunidades jesuitas en el mundo, compromiso con la justicia, le generaron apoyos mayoritarios, pero también la reacción de sectores conservadores. Su elección fue difundida por los principales medios de comunicación del mundo. En la primera conferencia de prensa abordó ya temas que serían emblemáticos en su generalato, como el ateísmo en sus diversas manifestaciones y la principal vía para abordarlos: ¡el diálogo!. Teilhard de Chardin estaba de moda, sus escritos causaban polémica e irritación en los medios conservadores. Y no faltó en la rueda de prensa una pregunta sobre el antropólogo jesuita. Arrupe respondió sin duda alguna, cita Lamet: *"El padre Teilhard es uno de los grandes maestros del pensamiento contemporáneo, y el éxito que encuentra actualmente no debe asombrarnos. De hecho él ha llevado a cabo una grandiosa tentativa para reconciliar el mundo de la ciencia y el de la fe"*.

Y en España existían evidentes diferencias entre los jesuitas mayores, básicamente conservadores (que habían sufrido el exilio y estaban agradecidos a Franco por permitir su regreso y restituirles sus bienes), y los jóvenes identificados con el Vaticano II y cada vez más opuestos a la dictadura franquista.

Estos Jesuitas mayores empezaron a manifestar discrepancias con Arrupe. Consideraban también que iba muy rápido, que se alimentaban acciones extremistas, no contenía a los "curas obreros" infiltrados por el marxismo, no mantenía la disciplina en la Compañía.

La **XXXI Congregación General** se celebró en dos fases. La primera para la elección del nuevo prepósito general (mayo de 1965). La segunda, un año y meses después (agosto de 1966), para tomar decisiones (56 Decretos) en aplicación de lo ordenado en el Concilio Vaticano II. En ese año y meses de distancia, disidentes españoles habían filtrado a la curia vaticana sus quejas. Esto explica, dice el P. Manuel Alcalá, el discurso de Pablo VI en la víspera del cierre de la Congregación General *"Queréis vosotros, hijos de San Ignacio, soldados de la Compañía de Jesús, ser todavía hoy y mañana y siempre tal cual, desde vuestra fundación, habéis sido para la Iglesia y para esta Sede Apostólica? No tendría razón esta pregunta si no hubieran llegado a nuestros oídos rumores y noticias referentes a vuestra Compañía y a otras familias religiosas que nos han llenado de estupor y afectado de dolor, cosa que no podemos ocultar"*.

Las quejas de los disidentes continuaron. Dice el P. Manuel Alcalá que podían resumirse así: *"El denominador común de las mismas era, más o menos el siguiente: El Padre Arrupe es, sin duda, un hombre de Dios, y su doctrina irrefutable. Sin*

embargo, no es un hombre de gobierno, por su ingenuidad, por su debilidad y por sus colaboradores (consejeros y provinciales) de los que se ha rodeado".

La respuesta de Arrupe: *"No queremos defender nuestros errores. Pero no quisiéramos cometer el más grande de todos: no hacer nada por miedo a equivocarnos"*.

Los Jesuitas disidentes, llamados o auto llamados "de la fidelidad" y la mayoría del episcopado español presidido por monseñor Casimiro Morcillo, empezaron a impulsar la tesis que, dada la situación de la Compañía, la provincia española debía ser una "provincia autónoma" o "provincia personal", esto es, separada en la práctica de la Compañía. Ya habían avanzado la propuesta hasta tratarla a nivel del Vaticano. Algunos llegaron al extremo de decir que *"No consideraríamos injusta la extinción de la Orden"*. Un grupo de obispos españoles se opuso tenazmente a esta escisión, destacando entre ellos el cardenal primado Vicente Enrique y Tarancón, que tendría en los siguientes años papel de gran importancia, como en el caso de los "curas vascos" o la defensa de las libertades en España. El proyecto causó la renuncia de los siete provinciales españoles, que Arrupe no aceptó.

Arrupe organizó una visita a España que duró 17 días con visitas a 21 ciudades, con actividad intensa. El P. Alcalá lo acompañó en su gira como jefe de prensa. Recuerda que las jornadas eran agotadoras, pero a ARRUPE le bastaban unos minutos para descansar en los viajes en automóvil o avión, *"jamás perdió (Arrupe) la serenidad y el equilibrio de ánimo, como fruto de una tranquilidad de conciencia, un desapego del cargo y un autodomínio de temperamento de todo punto extraordinarios"*.

La crisis fue superada, y Arrupe nunca tomó medidas contra los disidentes. Creía con San Ignacio de Loyola que *"el gobierno eclesial no se muestra avasallando a quienes Dios les había confiado, sino haciéndose modelo de ellos"*

"Apóstol de la palabra".

Cumpliendo uno de los decretos de la **XXXI Congregación General**, Arrupe viajó por todos los continentes visitando las comunidades jesuitas.

Hablaba siete idiomas, lo que le permitió dirigirse a los jesuitas de todo el mundo sin intermediarios.

El P. Vicent T. O'Keefe S.J. que fue uno de los cuatro Asistentes Generales de la Compañía durante todo el generalato de Arrupe, dice: *"Su sencillez, su calor, su entusiasmo y su evidente pericia impresionaban instantáneamente a sus hermanos jesuitas. Además les hablaba en su propia lengua. A veces leía un texto previamente preparado, pero era mucho más impactante cuando hablaba espontáneamente, haciendo uso a lo más de una breves notas escritas por el mismo. En aquellos momentos se transfiguraba, desplegaba todos los gestos de su expresivo rostro y sus*

ágiles manos y llegaba al corazón de cuantos le escuchaban. Eran momentos verdaderamente mágicos e inolvidables".

Pero además de sus numerosas conferencias, ruedas de prensa, artículos, innumerables cartas, escribió muchos libros, incluyendo los escritos en Japón con ayuda de secretarías japonesas. Su doctrina era clara, inspirada en San Ignacio (especialmente los Ejercicios Espirituales y las Constituciones de la Compañía) y culminada en el Vaticano II. Sus márgenes institucionales, de los que fue estrictamente respetuoso, estaban en la Constituciones y en las Congregaciones Generales.

Convocó a la **XXXII Congregación General** para diciembre de 1974 que fue preparada durante dos años. Su intención era que este órgano de la Compañía revisara y actualizara lo que se había acordado casi diez años atrás en la **XXXI Congregación. (5)**. Su convocatoria produjo nuevas tensiones.

Tensiones con el Vaticano.

Le tocó a Arrupe coincidir en su generalato con tres Papas. Juan Pablo I tuvo un pontificado brevísimo, pero dejó una carta "explosiva" sobre la Compañía.

Bajo el pontificado de Paulo VI.

La Compañía de Jesús siempre tuvo un prestigio muy grande, dentro y fuera del Vaticano. El voto de obediencia al Papa era y es un compromiso especial consagrado por San Ignacio, desde antes de su fundación. Y los papas hicieron uso de ese singular voto para mantener a la Compañía como uno de los ejes fundamentales en la difusión de la doctrina de la Iglesia y para enfrentar cismas y heterodoxias. Se estableció una relación muy fuerte, que hizo que los generales de la Compañía consultaran al Vaticano muchas de sus decisiones importantes, entre ellas, la convocatoria a las congregaciones generales, en la que no solo se elegía a los prepositos generales sino que se adoptaban acuerdos, los Decretos, que regían el gobierno y actividades de la Compañía. Fue este uno de los temas que generó conflicto con el Vaticano.

Sin embargo, como dice Vitus Seibel, jesuita con importantes cargos en la provincia alemana, históricamente no han faltado tensiones entre la Compañía y el Vaticano, al punto de su supresión en 1773 por Clemente XIV. Por lo que no era de extrañar que se siguieran produciendo por algunas características de la Compañía, muchas originadas al interior de la orden y otras de origen ajeno. El mismo Seibel señala que la Compañía siempre entendió que su compromiso consistía en proteger la fe de los creyentes, pero también "*salir al encuentro de los increyentes*", lo que Arrupe impulsó con su vocación misionera, pero siempre implicaba riesgos. Pero lo que resultaba realmente inexplicable, era la crítica que se hacía a los jesuitas de dedicarse a actividades extrañas al servicio sacerdotal y a la dirección espiritual. Seibel

rechaza esta crítica, ya que *“siempre hemos tenido sacerdotes en las profesiones más diversas: en las ciencias del espíritu, de la naturaleza y del hombre”*, algunas de ellas extrañas, como *“astrónomos en China, constructores de órganos, expertos en economía en las Reducciones de Sudamérica; brahmanes en la India...y estos jesuitas del pasado histórico son celebrados hoy, no obstante sus extrañas profesiones (o tal vez precisamente por ellas), como grandes misioneros y modelos de inculturación”*.

Arrupe convocó la **XXXII Congregación General** para el mes de diciembre de 1974. Lo que se iba a tratar había transcendido, pues, como hemos dicho antes, fue especialmente preparada y, como siempre, consultada a las congregaciones provinciales y viceprovinciales que designan a sus delegados.

Fueron dos temas, **los Grados y el Decreto IV**, los que fueron objetados por el Vaticano. Así lo comunicó a Arrupe el Secretario de Estado y lo ratificó Paulo VI en la audiencia con los doscientos treinta y siete delegados.

Hago un resumen de lo relatado, básicamente por Lamet, O’Keefe y Jean Yves Calvez.

El Papa les hizo a los delegados preguntas directas y significativas: *“¿De dónde venís?”, “¿Quién sois?” “¿por qué dudáis?”, “¿Dónde váis?”* Y, entre pregunta y pregunta, frases sobre el peligro de *“la duda sistemática, el deseo de cambiar, la independencia y el individualismo”*, o *“el fenómeno de la novedad por sí misma”*.

El **problema de los grados**, puede sintetizarse así. Desde las Constituciones de San Ignacio la Compañía fue organizada con un estado mayor formado por los **“profesos de cuatro votos”** que era una minoría selecta por su espiritualidad y formación intelectual. Accedían a los cargos de mayor responsabilidad en la Compañía. Estos además de los votos usuales de los religiosos, hacían el llamado cuarto voto especial de obediencia al Papa acerca de las misiones. Un voto específico para los encargos apostólicos del Papa. Pero la Compañía fue creciendo y se crearon dos grados más. Los **“coadjutores espirituales”** sacerdotes no profesos. Y los **“coadjutores temporales”** hermanos no sacerdotes. Habían pasado cuatro siglos y, para los jesuitas de la segunda mitad del siglo XX, sonaba a la existencia de jesuitas de primera y segunda categoría. En la práctica ya no era tan estricta la diferenciación. Las congregaciones provinciales y viceprovinciales pidieron extender el cuarto voto inclusive a los no sacerdotes.

El Vaticano interpretó este pedido como un peligro, algo así como que extremistas de la Compañía preparaban el camino para convertirla en un “instituto secular”, admitiendo a laicos.

Como en los debates de la Congregación se siguió tratando el tema de los grados, el Papa llamó a Arrupe para una entrevista. Acudió como siempre acompañado de uno de sus asistentes generales, en este caso O’Keefe. Pero lo hicieron entrar solo. El Papa *“estuvo extremadamente severo, serio y seco”*. No

dejó hablar a Arrupe y le ordenó escribir el compromiso de que la Congregación no trataría el tema de los grados. Al retirarse Arrupe se mostró profundamente afectado, pero aceptó la orden del Papa y la Congregación decidió no modificar el cuarto grado. Sin embargo se registraron las intervenciones de los delegados defendiendo su posición. Esto último obedeciendo a otro principio fundamental de la Compañía bajo inspiración de San Ignacio, el de la "**representación**": "*Un súbdito siempre tiene la opción de representar sus razones para no obedecer una orden, antes de la última decisión inapelable del superior*".

El problema del **Decreto IV** consistía en que se proponía a la Congregación General un mandato sobre la "**opción por la justicia**". El decreto señalaba: "*Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una consecuencia absoluta*".

Esta opción por la justicia influyó sustancialmente en muchos aspectos fundamentales de la Compañía, entre ellos, la **educación**. Fue reiterada muchas veces por Arrupe y acogida con entusiasmo por los jesuitas jóvenes. Los jesuitas "de la fidelidad" y gente cercana a la curia vaticana la consideraba como fuente de desviaciones, entre ellas de la teología de la liberación.

El actual Prepósito General de la Compañía, el venezolano **P. Arturo Sosa S.J.**, ha pronunciado una importante alocución con motivo de la conmemoración de los treinta años de la partida del P. Arrupe, recordando la visión de futuro que tenía, por ejemplo, sobre la enseñanza universitaria, que Sosa cree más vigente que nunca "*en un mundo conmocionado por la pandemia del corona virus y herido por la desigualdad social, la pobreza de tantos, la barreras a los migrantes que buscan hacer realidad sus sueños de una vida mejor y la debilidad de los sistemas políticos democráticos*". Recordó también que "*en 1970, el P. Arrupe en la Universidad de Deusto decía que una universidad viva no puede alimentarse simplemente de bibliografías teóricas, no puede acostumbrarse a repetir años tras años los mismos cursos, mientras la sociedad sufre una evolución vertiginosa y pone a cada paso nuevos problemas o modifica sustancialmente los modos anteriores de presentarlos.*"

Señaló que "*El P. Arrupe sigue siendo una inspiración para nosotros*".

Bajo el pontificado de Juan Pablo I. Llamado el Papa de Setiembre.

Tuvo un pontificado brevísimo, algo más de un mes. Su sorpresiva muerte dio lugar a muchas especulaciones, libros e inclusive películas.

Juan Pablo I tenía proyectada una audiencia para el día 30 de setiembre de 1978 con los Procuradores de la Compañía que se iban a reunir en Asamblea. Había preparado un documento para esa ocasión. Pero falleció el día

anterior. Empezaron a circular rumores sobre el contenido del documento y Arrupe le pidió al Secretario de Estado, el cardenal Villot, le informara sobre ese texto, pero este le manifestó que no podía, que tenía que pedírselo a los cardenales que se iban a reunir en cónclave para elegir al nuevo Papa. Y así se hizo. Villot distribuyó el documento entre los cardenales que lo debatieron en el pre-cónclave. El documento de Juan Pablo I retomaba temas que habían sido preocupación de Pablo VI: *"No permitáis que las enseñanzas y publicaciones de los jesuitas sean una fuente de confusión y de desorientación"*; agregando que no deberían *"inmiscuirse en la solución de los problemas económicos y laicos"* que correspondían a otras personas y sí debían mantener la disciplina en la Compañía.

Juan Pablo II acogería esta carta como propia.

Bajo el pontificado de Juan Pablo II. Su intento de renuncia.

En audiencia con un grupo de provinciales, en setiembre de 1979, Juan Pablo II les dijo, cita Lamet: *"Sed fieles a las leyes de vuestro instituto, especialmente en lo que se refiere a la austeridad de la vida religiosa y comunitaria, sin ceder a las tentaciones secularizantes; un sentido profundo de disciplina interior y exterior, la ortodoxia en la doctrina. Plena fidelidad al magisterio supremo de la Iglesia y del Romano Pontífice...y el ejercicio del apostolado, propio de una orden de presbíteros, solícitos al carácter sacerdotal de su actividad, aún en las más variadas y difíciles empresas apostólicas"*.

Arrupe, como se ha señalado reiteradamente, era un fiel observador de los mensajes de los Papas a la Compañía, pero no dejaron de afectarle las palabras de Juan Pablo II. El Vaticano seguía preocupado por la orientación de la Compañía en temas de tanta repercusión como la opción por la justicia, en la que se acusaban desviaciones. Juan Pablo II evidentemente respetaba la tradición y fortaleza espiritual e intelectual de la Compañía, pero a diferencia de los Papas que lo antecedieron no había estudiado con los jesuitas en la Universidad Gregoriana y, señala Lamet, algunos vaticanistas consideraban que Juan Pablo II *"se identificaba más con la vida conventual y monástica anterior a la intuición de San Ignacio de Loyola, que, contemplativos en la acción, religiosos insertos proféticamente en la vida activa"*.

Arrupe pensó que debía plantear su renuncia, pues, creía, además, que con los años estaba perdiendo energía y capacidad, tan necesarias para gobernar la orden, por lo que convendría a la Compañía nombrar un nuevo prepósito general. Hizo la consulta a sus asistentes y a los superiores provinciales. Al enterarse Juan Pablo II se opuso radicalmente y no permitió que se siguiera con esa propuesta. Consideraba que la Compañía era muy importante para el Vaticano y que no podía cambiarse de buenas a primeras al general. Prohibió que se convocara a la Congregación General para hacer esta modificación en las Constituciones de la Compañía.

Todo esto ocurrió antes de la trombosis que sufrió Arrupe, que lo incapacitó de verdad.

Cuando sufrió la trombosis permaneció un mes hospitalizado y luego trasladado a la enfermería de la Curia. La embolia le había afectado el movimiento de la mano derecha y la articulación de frases, y se inició un intensivo tratamiento especializado. Ante esta situación prevista en las Constituciones, el Consejo General de la Compañía nombró al P. Vincent O'Keefe como vicario general. El Vaticano no aceptó ese nombramiento y Juan Pablo II decidió nombrar al P. Paolo Dezza S.J. como delegado personal con plenos poderes y como asistente al P. Giuseppe Pittau S.J. La comunicación la hizo el cardenal Casaroli en forma personal a Arrupe, sin aceptar la presencia de O'Keefe. La reacción en la compañía fue de frialdad, y aún de estupor, pero de inevitable aceptación. Nunca antes se había tomado una medida así desde el Vaticano a la Compañía, pero ésta aceptó con la esperanza de un manejo prudente del delegado personal del Papa, que así fue.

O'Keefe continuó como asistente general hasta la celebración de la **XXXIII Congregación General** que eligió al padre Peter Hans Kolvenbach como nuevo Prepósito General.

Vasco Universal. (6)

En el País Vasco se denomina vascos universales a aquellos nacidos en tierra vasca o de ancestro vasco que han destacado en sus vidas por su proyección universal. Esta distinción forma parte de la cultura popular, no solo de los niveles altos o elites. Muchos vascos merecen esta denominación. Por ejemplo entre los religiosos: San Ignacio de Loyola y San Francisco Xabier.

El escritor azpeitiarra José de Artetxe, escribió la biografía de muchos personajes vascos que merecen esa distinción. Y llegó a señalar que el vasco da la verdadera medida de su capacidad precisamente fuera de su tierra natal.

Pues bien, Arrupe ha merecido esta consideración, por su indiscutible proyección universal como misionero en Japón y como General de la Compañía de Jesús.

Pasó la infancia y adolescencia en su Bilbao natal, vivía con su familia profundamente religiosa y vasca (originaria de Mungia), sus veraneos en Algorta, sus estudios escolares con los escolapios, su pertenencia a los "Kostkas" bajo la dirección del jesuita Ángel Bastera, luego en Madrid la Residencia de Estudiantes Católicos que compartían básicamente bilbaínos y algunos catalanes. Ya como misionero en Japón y en sus innumerables visitas a las comunidades jesuitas en el mundo, siempre tuvo oportunidad de reunirse con compañeros vascos, con los que solía entonar canciones aprendidas en

su infancia. Tenía, dicen sus biógrafos, una extraordinaria voz de barítono y en su repertorio no faltaban los *zortzicos*, como aquel hermoso que aprendí en mis años de estudiante en el colegio de los jesuitas en Lima: *“Desde que nace el día//hasta que muere el sol//resuena en mis oídos// el eco de tu voz//”*

El destino que eligió lo alejó físicamente del País Vasco, pero mantuvo relación intensa con su familia bilbaína, a la que por ejemplo escribía antes de realizar un viaje largo o cuando tenía que intervenir en algún evento de especial importancia, solicitándoles que rezaran por un buen resultado. Veintisiete años en Japón, veinticinco años en Roma (de ellos dieciocho como Preósito General), los años de estudios en Europa y Estados Unidos, lo convirtieron como él decía en un ciudadano del mundo. (7)

“Un hombre que supo mirar lejos”.

Debo poner punto final a este artículo que se ha ido extendiendo, sin dejar de señalar que hoy Arrupe es un Siervo de Dios, pues, se abrió al año 2018 el proceso de canonización.

Pero termino recurriendo nuevamente a una cita de Lamet, con las palabras que le dedicó a Arrupe el teólogo peruano no jesuita **Gustavo Gutiérrez (Teología de la Liberación):** **“Arrupe es uno de los grandes de la Iglesia de nuestra época. Alguien que, según la bella expresión de Juan XXIII, supo mirar lejos”**

Lima, abril de 2021.

Raúl Noblecilla

- (1) Ediciones Temas de Hoy, Madrid. El padre Lamet terminó de escribir la biografía uno o dos años antes de la partida del Padre Arrupe y la biografía ha tenido varias ediciones, superando todas las expectativas. Pero sobre Arrupe se ha escrito y se sigue escribiendo. Se dan charlas, sobre todo en cada aniversario de algún evento importante de su vida. Años después de la biografía escrita por Lamet, apareció un importante libro publicado por Ediciones Mensajeros- Sal Terrae, “Pedro Arrupe. General de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía”. Escrito por veinticuatro historiadores, escritores, de ellos veintidós jesuitas. Analiza con mucho detalle, por ejemplo, las congregaciones realizadas durante el generalato de Arrupe y sobre todas las etapas de su vida. También la Universidad de Deusto publicó en “Arrupe y Gárate” un ciclo de conferencias al cumplirse los cien años de su nacimiento. (ver nota 7).
- (2) Ochoa, a quien Arrupe había vencido en una competencia académica por la Matrícula de Honor en la facultad de San Carlos, años más tarde recibiría el premio Nobel de Medicina y sería visitante de Arrupe en Roma; recuerda que a pesar de no ser creyente, Ochoa le pidió a Arrupe su bendición.
- (3) Negrín era un notable médico especialista en fisiología, materia en la que destacaba Arrupe, pero era también un político que llegó a ser presidente de la República Española en 1936. Al enterarse que Arrupe había abandonado la carrera de medicina por ingresar al noviciado de la Compañía de Jesús, lo

lamentó muchísimo, declarando que la medicina en España había perdido una promesa. Lo fue a buscar a Loyola, pero comprendió que la vocación de Arrupe era sólida y definitiva.

- (4) Manuel Alcalá, Stefan Bamberger, Jean-Yves Calvez, Ignacio Ellacuría, Vicent O'Keefe, Robert T. Rush, Vitus Seibel. 1986 Editorial Sal Terrae. Colección Servidores y Testigos.

Ignacio Ellacuría, bilbaíno como Arrupe, fue asesinado años después por militares salvadoreños en la residencia de la Universidad UCA en San Salvador, al igual que cinco compañeros jesuitas, una empleada al servicio de la residencia y su hija. El 11 de setiembre de 2020 el militar salvadoreño Inocente Orlando Montano fue hallado culpable por la Audiencia Nacional de España, de cinco asesinatos de carácter terrorista, y lo condenó a 133 años, 4 meses y 5 días de cárcel. Están acusados otros militares salvadoreños prófugos.

- (5) Las tensiones siguieron con diversos incidentes. Todos manejados por Arrupe con su proverbial "inteligencia y energía con dulzura". Uno de los acontecimientos impactantes fue la detención de Monseñor Luis Bambarén Gastelumendi S.J., obispo auxiliar de Lima, por el Ministro del Interior del gobierno militar en Perú, acusado de azuzar una invasión de terrenos. Arrupe estaba por llegar a Lima para asistir a una reunión de provinciales de la Compañía. El incidente fue superado con la liberación casi inmediata de Monseñor Bambarén y la dimisión del Ministro del Interior. La reunión de los provinciales siguió adelante.

- (6) El año 1996 se creó el Premio Vasco Universal que otorga la Secretaría de Acción Exterior del Gobierno Vasco. Pero desde siempre se ha llamado así a aquellos vascos que destacaron en sus vidas por su proyección universal, Es como los Premios Nobel que se otorgan desde el año 1901 a quienes destacan en diversas actividades. Pero resulta evidente que tal honor, de haber existido, se le tendría que haber otorgado a tantos sabios, científicos, humanistas, que hicieron posible desde la antigüedad el progreso de la humanidad.

- (7) El año 2007, en el centenario de su nacimiento, se organizaron en el País Vasco una serie de homenajes, entre ellos, un ciclo de conferencias en la Universidad de Deusto, con participación de catedráticos, intelectuales, inclusive del entonces General de la Compañía el padre Kolvenbach. El homenaje incluyó a un hermano coadjutor consagrado Beato por el Papa Juan Pablo II: Francisco Gárate, a quien Arrupe había conocido en su época de novicio.

La historiadora de Deusto, Ma. Jesús Cava Mesa, en su conferencia contó que en los funerales de Arrupe, el padre Kolvenbach le comentó al representante del Lehendakari: "yo repito muchas veces a mis colaboradores. El P. Arrupe no hubiera hecho todo lo que ha realizado, de no haber tenido esa vena y sangre vasca".

Arrupe y Gárate, tan distintos y tan idénticos. Arrupe profeso de cuarto voto, Gárate hermano coadjutor; Arrupe general de la Compañía, Gárate portero de la Universidad de Deusto; Arrupe y Gárate vascos, identificados en su fidelidad ignaciana y en el servicio a los demás.

Este ciclo de conferencias fue recogido en la publicación "Arrupe y Gárate, dos modelos" Forum Deusto. Deusto Publicaciones. Con la colaboración del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.